

# SERMON

DE NUESTRA SEÑORA

DEL PINO,

PREDICADO,

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

*Obispo de Astorga.*

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ D ÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.



## S E R M O N

### DE LA IMAGEN DE NUESTRA SENORA

#### D E L P I N O.

*Sub umbra illius quem desideraveram sedi, et fructus ejus  
dulcis gutturi meo.*

Ya me he sentado á la sombra de aquel árbol que apetecia, y su fruto es muy delicioso para mi paladar. *Cántico de los Cánticos. cap. 2.*

I. Quando yo os propongo, mis hermanos, estas santas palabras que acabais de oír, no es mi ánimo interpretarlas en aquel sentido carnal y grosero que les han dado algunos, como á las demas de este célebre Cántico: sentido muy indigno de la notoria sabiduría de su Autor; pero mucho mas indigno de la Divina Providencia, que colocó tan cuidadosamente este sagrado libro en el Canon de la Ley antigua, como lo ha colocado y conservado diez y ocho siglos hace en la nueva. Dios ocultaba, segun los Padres, baxo esta obscura sombra muchos rayos de aquella luz inaccesible con que habia de ilustrar algun dia á la Iglesia, que era

la verdadera Esposa de este Epitalámio. ¡Ay! ¡ cuánto hubiéramos perdido, dice Santa Teresa de Jesus, si este divino libro no hubiera llegado á nuestras manos! Á la verdad, como el Señor arregla por el Evangelio todas nuestras acciones, dirige por el Cántico de los Cánticos todos nuestros afectos en qualquiera circunstancia de la vida que podamos hallarnos. Y supuesto que no es sino nuestra alma quien eructa estos fervorosos sentimientos, yo no agravo la Excelsa Magestad del Esposo Eterno, ántes voy conforme á sus soberanos designios, si presento hoy á esta ciudad postrada delante de aquella Sagrada Imágen, satisfecha ya en todos sus deseos, diciéndole con la misma ternura y la misma devocion que la Esposa: yo estoy descansando á la sombra de aquel árbol que tanto apetecia, y su fruto es el mas agradable para mi paladar.

2. ¿ Pero qué especie de árbol es éste á cuya sombra nos acojemos con tanto regocijo, y cuyo fruto mas dulce que la miel y que el panal ahuyenta la amargura, en que abundan tanto nuestros labios, sácia nuestra hambre con su substancia, y cura con su virtud todas nuestras dolencias? ¿ Qué peregrino habrá en este pueblo que lo ignore? Éste es un Pino, se-

ñores, plantado por la mano de Dios en medio de nuestra Isla, como el árbol de la vida en medio del Paraíso, para preservarnos de la muerte. Aquel Pino, que según el Profeta Isaías, fué criado únicamente con las lluvias celestes, ó el otro Pino, que juntamente con el blanco box y el negro ébano debían formar con sus hermosos esmaltes la gloria del Santuario. Ese Pino es este augusto Simulacro que conserva aún el nombre del dichoso vegetal en que fué hallado para salud y consuelo de todos los Canarios. O por decirlo mejor es la misma Madre de Jesucristo, que nos dá su divino fruto, no como Eva para matarnos, sino como verdadera Madre nuestra para vivificarnos. ¿ Quál de nosotros no siente al verle aquella tierna emoción, aquella complacencia extraordinaria que sintieron nuestros primeros Padres mirando el árbol de la ciencia, de cuyos brazos pendía el mas hermoso fruto ?

3. Quando yo veo la inmensa multitud que se agolpa aquí de todos los lugares á venerar este sagrado Pino, que colma los altares con sus ofrendas, y llena el cielo de sus oraciones: quando veo la confianza con que todos derramamos nuestra alma en su presencia, y le exponemos nuestras necesidades, se me re-

presenta aquel árbol famoso de Nabucodonosor, á cuya sombra se refugiaban los pueblos de la tierra, y de cuyo fruto se sustentaban todos los hombres. Sí, mis hermanos, quando la hambre devoradora nos ha extenuado matando á los pobres, y empobreciendo á los ricos ¿á dónde hemos recurrido para alimentarnos y para abastecernos? Quando la triste muerte nos ha amenazado con la hoz inevitable de alguna epidemia, ¿en dónde nos hemos salvado? En una palabra, siempre que el sol de justicia ha vibrado sus terribles rayos sobre nuestras cabezas ¿quál otra sombra nos ha protegido? La larga experiencia de tantos siglos en que este Pino misterioso nos favorece visiblemente es lo que nos hace decir en estos dias como la Esposa: yo descanso ya á la sombra de aquel árbol que apetecia, y su fruto es el mas dulce para mi paladar.

4. Pero ántes de proseguir quiero haceros estas dos preguntas, que van á ocupar el resto del discurso. Todos, todos, sin excepcion, recurren en sus aflicciones á un socorro tan antiguo, tan universal, y tan autorizado: ¿ó hay algunos que le desprecian como un recurso puramente popular y imaginario? Ved aquí el primer problema que tenemos que resolver.

¿ Y los que recurren , recurren siempre baxo las reglas que prescribe la piedad cristiana , ó algunas veces se fian demasiado en este piadoso socorro? Ved aquí el problema segundo. Yo diré á los primeros que no desprecien la devocion á nuestra Señora del Pino, porque les importa mucho para su salvacion ; y diré á los segundos que no desprecien su salvacion , porque nada les importará la devocion á nuestra Señora del Pino. Quiero explicarme segun las palabras que os he propuesto : es justo disfrutar la sombra de este sagrado árbol , pero como la Esposa para gustar de su divino fruto , y que de ningun modo es justo olvidar el divino fruto por vivir á la sombra del árbol : *sub umbra illius quem desideraveram sedi , et fructus ejus dulcis gutturi meo.* Ó dexando toda alegoría honremos la Imágen de la Madre para agradar al Hijo ; y no despreciemos al Hijo fiados en que honramos la Imágen de la Madre. Para establecer como corresponde unas verdades tan importantes pidamos los auxilios del Espíritu Santo por la intercesion de aquella Vírgen , á quien reverenciamos en la Imágen del Pino , diciéndole devotamente : *Dios te salve, María, &c.*

## PRIMERA PARTE.

5. Si yo hablára ahora, señores, á una turba de protestantes, que tienen por idolatría qualquiera adoracion que se hace á una imágen, seria preciso convencerles de su error por la constante disciplina de la Iglesia, que desde los primeros siglos usaba en los lugares de oracion de imágenes y pinturas, que representaban á nuestro Señor Jesucristo y á su Santísima Madre. Esta es la fé de los Apóstoles, dice el segundo Concilio de Nicéa, esta es la fé de los Padres, esta es la fé de los Ortodoxos, esta es la fé de toda la tierra. Creyendo un solo Dios en tres personas, abrazamos el culto de las venerables imágenes, y qualquiera que siente de otro modo es herido de anatéma, y arrojado de la Iglesia. Anatéma sean los que alegan contra las imágenes los pasages de la Santa Escritura contra los ídolos. Anatéma sean todos los que dan el nombre de ídolos á las santas Imágenes. Todo esto es del Concilio Niceno.

6. El de Trento no se explica ménos claramente sobre esta materia. El Santo Concilio ordena, dice en la sesion XXV, á los Obispos y á todos los que tienen obligacion de enseñar á los fieles, que segun el uso de la Iglesia Católi-

ca y Apostólica desde los primeros tiempos de la Religion Cristiana, y conforme al consentimiento unánime de los Santos Padres y sagrados concilios, instruyan cuidadosamente á todos sobre la invocacion de los santos, el honor que se dá á sus reliquias, y el uso que debe hacerse de sus imágenes, enseñándoles que los santos, reynando con Jesucristo, ofrecen á Dios sus oraciones por los hombres; que es útil y provechoso invocarles para alcanzar las gracias de Dios, y que es una impiedad tachar de idólatras á los que lo executan. Anatéma sea qualquiera que enseñare ó sintiere lo contrario.

7. Lo mismo enseñaron San Basilio, San Ambrosio, San Agustin, San Crisóstomo, San Gregorio Niceno, y Nacianceno, y otros, especialmente San Juan Damasceno en el libro IV. de la fé Ortodoxâ, el qual habla de este modo: ¿qué no hariais por hallar un protector, que os introduxese al príncipe, y le hablase en vuestro favor? ¿Y no deberemos con mayor razon honrar á los protectores de todo el género humano, que ruegan á Dios por nosotros? Sí, sin duda debemos honrarles, erigir á Dios templos en su nombre, ofrecerles dones, celebrar su memoria, y celebrarla con una alegría espiritual, para que esta alegría sea agradable á lo

que la causan, y nos les ofendamos en lugar de honrarles, y de atraernos su proteccion. Porque lo que agrada á Dios agrada á sus siervos y honrando á sus santos es á Dios á quien honramos. Nosotros honramos á los santos con ejercicios agradables á Dios, con himnos y cánticos espirituales, con la compuncion del corazon, y la misericordia con los pobres. Tambien les erigimos estátuas é imágenes, ó por mejor decir, imitamos tan perfectamente sus virtudes, que nos hacemos sus estátuas y sus imágenes vivas.

8. Pero yo excuso todas estas doctrinas, hablando á un concurso católico sometido á todas las decisiones de su sábia é infalible Madre. Sin embargo no faltan algunos, que aunque confiesan el dógma de la adoracion de las imágenes en general, lo destruyen en particular combatiendo este culto afectuoso, con que venera el pueblo la sagrada Imágen de nuestra Señora del Pino, baxo tres especiosos pretextos, que yo intento destruir: primero, que es un culto puramente arbitrario, pues que Dios no nos manda baxo precepto sino un culto interior: segundo, que es un culto excesivo, pues que se venera ésta mas que las otras imágenes de la Santísima Virgen: tercero, que está lleno de abusos impropios de una alma ilustrada. Ved aquí las tres áncor-

ras, en que estriba la indevoción de estos cristianos, que inquietan á unos, entibian á otros, y escandalizan á todos. Por eso yo voy á decirles que el culto que nosotros damos á esta Santa Imágen ni es arbitrario, ni excesivo, ni contiene los abusos que nos oponen.

9. No es un culto puramente arbitrario. Es verdad que si se considera la virtud de la religion puramente en sí misma, y sin relacion alguna al estado presente del mundo, ella debe completarse dentro de nuestro corazon, porque como nos enseña el Señor, siendo Dios un espíritu puro pide ser adorado en espíritu y en verdad. Así le han adorado los Ángeles, que permanecieron fieles en su servicio: así le adoraron nuestros primeros padres en el estado de la inocencia: así le adoran y adorarán para siempre los bienaventurados en el cielo; y así le hubieran adorado todos los hombres sobre la tierra, dice el P. S. Agustin, si despues del pecado nuestra razon no hubiera quedado sujeta á nuestros sentidos, y nuestros sentidos á las criaturas exteriores. Pero encerrada como está nuestra alma en el calabozo del cuerpo sin otras ventanas de comunicacion con los demas séres, que estos organos de la sensacion, no puede excusarse de ellos para adquirir su fé,

manifestar su reconocimiento, y uniformarse al culto de sus semejantes.

10. Ved aquí por lo que Abél ofreció á Dios sacrificios, con que protestó su supremo dominio sobre todas las cosas. Ved aquí por lo que Jacob erigió monumentos, que conserváran á las edades futuras la memoria de los Divinos beneficios. Ved aquí por lo que Moysés levantó una estatua delante de la qual los hijos de Israél detestasen su idolatría, y evitasen la ira del Señor. Ved aquí por lo que Dios mismo tan invisible como es, se hizo visible, instituyó una Religion con señales y caracteres visibles, y ha hecho aparecer en casi todos los pueblos de la cristiandad estos devotos simulacros, en cuya presencia le adoremos visiblemente. Así, hermanos míos, soltad todo el freno á vuestra fecunda imaginacion para indagar el origen de esta multitud de imágenes, que se creen milagrosamente aparecidas, y cuya antigüedad en algunas casi toca la cuna misma del catolicismo; y para no ir muy léjos, discurrid quanto querais sobre la causa, el tiempo, y el modo con que pudo introducirse la Imágen de Candelaria en Tenerife, la de las Nieves en la Palma, de nuestra Señora de la Peña en Fuerteventura, la del Pino en Canaria; pero mirad

que todos vuestros discursos no han de ser mas que delirios, miéntras no busqueis una mano Omnipotente, una providencia extraordinaria, con que Dios exíge y arregla el culto visible, que quiere de nosotros. Sí, piadosos Canarios, no no lo dudeis, es el Señor el que levantó por sí mismo, ó el que ordenó á algun Moysés que levantase en este país esta estatua milagrosa, á cuya vista habeis quedado tantas veces sanos de todas vuestras enfermedades: *et qui aspiciabant, sanabantur.*

III. Así, no alegueis mas que no hay precepto especial de adorar esta imágen. Eso es verdad: pero decidme ¿no hay un precepto general de agradecer los beneficios de Dios? ¡Ah! el alma ingrata agota la fuente de las gracias. ¿Y no será justo que á imitacion del Patriarca Jacob suba vuestro agradecimiento de la tierra al cielo por la misma escala por donde baxan sus misericordias del cielo á la tierra? Fuera de eso, ¿no ha mandado Dios la unidad en nuestro culto, estableciéndolo sobre una fé, un bautismo y un Jesucristo? ¿Pues cómo intentais separar vuestra piedad de nuestra piedad? ¿No es eso rasgar la túnica inconsutil del Señor? Sabed que en materia de culto es mejor la unidad, que la singularidad, pues que Cristo mis-

mo nos enseña que en donde estuvieren muchos congregados en su nombre, allí estará él en medio de ellos.

12. Ya veis que nuestra veneracion no es tan arbitraria, como decís: ved que tampoco es excesiva. Yo confieso que si nosotros adoráramos á esta Sagrada Imágen absolutamente, y sin respeto alguno á la Madre de Dios: si estos inciensos que le tributamos, estas genuflexiones que le hacemos, estos himnos y cánticos con que le celebramos, procedieran de un corazón persuadido á que allí residia alguna virtud ó divinidad particular, entónces nuestro culto tenia todos los caractéres de una verdadera idolatría, y quebrantariamos, no solo las sábias reglas de piedad, que nos han prescrito los Santos Concilios, sino la misma ley de Dios, que en el primero de sus preceptos manda no adorar escultura alguna: *non facies tibi sculptile*. Entónces yo seria hoy un ministro prevaricador, si subiera á este púlpito, solo para gritaros como los Israélitas: este es tu Dios, ó Israél, este es el que te sacó de Egipto, y te ha librado de todas tus calamidades. Antes al contrario, yo no cesaria de clamar desde aquí como Moysés: mirad que habeis pecado con un pecado enorme, adorando como una divinidad lo que es obra de

vuestras manos. Y interponiéndome, como él, entre Dios y el pueblo, diria al Señor con el mismo dolor: ó perdonadles la enormidad de su delito, ó borraradme para siempre de vuestro libro, haciéndome anatéma por todos mis hermanos.

13. ¿Pero quién se atreverá á imputaros este pecado, cuyo solo nombre os horroriza? ¿Qué temeridad no habria en llamar idólatra á aquella santa muger, que corrió con tanta confianza, que se postró con tanta humildad, que abrazó con tanta devocion la orla del vestido de Jesucristo, creyendo firmemente que con eso quedaria sana? ¿Os atreveis á condenar una fé que el Señor mismo alabó, y que alaba hasta hoy dia con el milágro continuo de curar todo género de enfermedades por la yerba que nace en aquel mismo lugar, segun nos asegura haber visto el sábio P. Alonso de Castro? ¿Pues qué otra cosa hacemos nosotros quando venimos al Templo, doblamos la rodilla, abatimos nuestra cabeza, y derramamos nuestro corazon á los pies de aquel augusto Simulacro esperando que Dios nos favorezca? Bien conocemos que es un leño, como la Hemorroisa conocia muy bien que los vestidos del Señor no eran sino de lana: pero quando ella osculaba la sagrada fimbria, era el Redentor

lo que osculaba , del mismo modo que quando nosotros nos enderezamos á esta Imágen , no es sino á la verdadera Madre de Dios , á quien nos enderezamos. ¿ No damos todos los dias á un enviado del príncipe , á su retrato , ó á sus órdenes aquellos humildes respetos , que por la distancia ó por otros motivos no podemos llegar á dar á su propia persona ? El cristiano debe ser siempre tan heróyco , que dé á las copias el mismo crédito que al original.

14. Toda la dificultad de nuestros críticos consiste en exâminar cómo podemos en realidad venerar mas á ésta que á las otras imágenes , que tambien nos representan á la Santísima Vírgen. ¿ Y qué podré yo añadir en esto á lo que nos enseña el gran Bossuet , desvaneciendo esa piedra de escândalo en que tropezaban algunos Protestantes ? Él nos dice claramente que se puede dar este culto especial por motivos honestos , que en nada ofenden á nuestra Religion ; porque no supone en lo material de la Imágen , ni divinidad , ni virtud : tales son el creer los pueblos que su origen es milagroso , ó que por las súplicas que hacen en su presencia , Dios les hace mas singulares beneficios. ¿ No parece que este hombre insigne hablaba de la que atrae toda nuestra venera-

cion? Decidme ahora ¿ cómo podreis persuadirnos que todas las gracias que habemos recibido ocurriendo á esta devota Imágen son engaños? ¿ Teneis vosotros alguna revelacion de que eso es verdad? El mismo que llena por su inmensidad todo lugar ¿ no nos asegura que estarán abiertos sus ojos, y atentos sus oidos á los que oráren en su santo Templo? ¿ Pues por qué no ha de ser verdad lo que la Madre de Dios nos ha querido decir con tan larga sucesion de prodigios; que tambien sus ojos estarán abiertos y sus oidos atentos sobre los que oraren al pie de aquel famoso Pino: *oculi mei erunt aperti, et aures meæ erectæ ad orationem ejus qui in loco isto oraverit?* Nuestros padres adoraron á Dios en este lugar santo sin que jamás sus deseos fuesen confundidos, ¿ y vosotros quereis persuadirnos que siempre se engañaron? Desengañaos que nuestro culto, aunque es especial, no es excesivo.

15. Tampoco contiene los abusos que nos atribuíis. Á la verdad una crítica demasiado severa se engaña muchas veces, hallando defectos donde no hay sino virtudes: así como los amigos de Job creían que los clamores de aquel santo hombre eran rebeliones contra el Omnipotente, y no eran sino justos desahogos de su

dolor: así como los Apóstoles tuvieron por unas profusiones superfluas los perfumes de Magdalena, y eran tan agradables á Dios: así como los judíos atribuían á embriaguéz el fervor de los Discípulos; y no era sino impulso del Espíritu Santo. Del mismo modo llamais abuso la sencillez del pueblo, su credulidad, su buena fé en creerlo todo, y esperar lo todo de esta Sagrada Imágen, quando quisierais que todo lo dudase y todo lo filosofase como vosotros: esto es, quisiérais que todos fueran mas filósofos, aunque fueran ménos fieles. Pero os engañais, llamando esto un defecto de su piedad, quando es la mejor disposicion para recibir sus gracias. ¿No veis cómo el Señor, que hizo tantos milágnos en Cafarnaum, no quiso hacerlos en Nazaret por la falta de fé? ¿No veis cómo alabó la fé de la Cananéa, la confianza de la Hemorroisa, y el amor de la Magdalena, quando reprehendió las dudas de Tomás, y castigó tan severamente las de Moysés y las de Zacarías? ¿No veis cómo San Pedro mismo miéntras creyó anduvo por sobre las aguas; pero quando empezó á dudar se hundió? *¿Modicæ fidei, quare dubitasti?* ¿Decid ahora cuál de las dos cosas es mejor si creer ó dudar? Tambien llamais abuso la ternura del otro sexô, que alar-

ga mas sus oraciones y sus lágrimas, que multiplica mucho sus oblacones y sus votos, y no puede separarse de su sagrado hechizo sino con dolor. Eso es porque no es tan indiferente ni tan tibio como el nuestro: porque gusta mas la paz interior y las celestes delicias del alma devota. Y si no decidme: ¿por qué se salvan mas mugeres que hombres, segun nos dice Santa Teresa de Jesus? Es preciso que sea por su devocion.

26. Pero demos el caso que éstos fueran unos defectos verdaderos, ¿dónde quereis vosotros encontrar esa virtud imaginaria que nada tenga de defectuoso? ¿En toda una ciudad, en una grande isla pensais que no ha de haber ningun principiante en la virtud, sino que todos hayan de ser perfectos? ¿No veis siquiera cuántas faltas tuvieron los Santos Apóstoles en el principio? Pues imitad la divina paciencia con que les toleró el Señor. Es preciso algunas veces permitir que crezca la zizaña para no malograr el buen grano: dexarles que hagan sus obras como en bruto para que despues las perficionen poco á poco. No todos pueden transformarse desde luego como S. Pablo en un varon perfecto, y en la plenitud de la edad de nuestro Señor Jesucristo: el mismo Apóstol tuvo

de excesiva, ni de arbitraria.

que acomodarse á la rusticidad de los fieles, tratándolos como niños, y esperando que algun dia dexarian estos defectos de la niñez, y llegarían á la perfeccion. Tal es el orden regular de la gracia, que sigue en esto la lentitud con que procede la naturaleza.

17.ª Ahora bien, yo quiero por un solo momento entrar en vuestras opiniones: quiero como vosotros que se reformen todos los abusos: quitemos de acuerdo la multitud de Templos, de Imágenes, de títulos, de novenas, de prácticas de devoción consagradas en honor de la Madre del Salvador: no dexemos sino un cura que nos diga una misa, á la qual hayan de asistir todos, aunque abandonen entónces el cuidado de su familia y de sus bienes, que nos oiga una sola confesion, y nos administre la Comunión, quando ya todos estemos mudados del todo, y seamos unos Santos sin esas imperfecciones. Quitemos tambien el Rosario de la Madre de Dios, y substituyamos ciertas preces matutinas y vespertinas, aunque los ignorantes no puedan llegar á aprenderlas, y ménos repetirlas. En fin, arranquemos de raíz esta Religion defectuosa de los hombres, y planteemos en su lugar la Religion perfecta de los Angeles, formados por el modelo del mismo Pa-

dre Celestial , que es infinitamente perfecto. ¿Estais ya satisfechos con el plan y los progresos de nuestra reforma? Pues si digo la verdad yo no lo estoy ; porque nos iba á suceder lo que á aquel infeliz, que consumió su espada á fuerza de afilarla y de pulirla : veriamos en muy poco tiempo tibia la devocion , despues resfriada la caridad , y últimamente desterrada la religion , introducido el libertinage , y dominando el Ateismo en toda la tierra. Si estos monstruos nos hacen tanto daño á pesar de tantas prácticas de piedad , que les embarazan y les detienen : ¿qué sucederia si encontrasen francos todos los caminos , y barridas de devocion todas las casas? Este estado último del hombre seria mucho peor que el primero. Retirad vuestra infernal reforma al abismo , de donde ha salido : no censureis nuestra piedad , si no quereis ser justamente censurados : oid siquiera , y obedeced el silvo del pastor universal , que ha censurado ya vuestras censuras , que tolera , que alaba , y que fomenta estas devociones populares , enriqueciéndolas con los inmensos tesoros de que es dispensador : veneremos todos unánimemente la milagrosa imágen del Pino con nuestra acostumbrada ternura , que como habeis visto nada tiene de abusiva , de excesiva , ni de arbitraria.

## SEGUNDA PARTE.

18. No por eso ignoro, señores, ni apruebo que en algunos no sea la piedad tan sólida y tan espiritual como debe ser, esto es, que su obsequio no sea tan racional como pide San Pablo. Sé que muchos invierten el orden prescripto por el mismo Dios de buscar ante todas cosas el reyno de los cielos: que se fian demasiado en estas exterioridades, sin cuidar de lo principal, y como si no tuviesen mas que cuerpo jamás procuran el culto interior. Ya el Señor reprehendió á estos por el Profeta Isaías diciendo: este pueblo me honra con los labios, pero su corazon esta léjos de mí. Así despues de haber yo combatido á los que desprecian nuestra devocion, tengo que enderezarme contra los que confian demasiado en ella.

19. La devocion, mis hermanos, consiste segun Santo Tomás, en un afectuoso movimiento ó inclinacion de nuestro corazon hácia Dios, ó á sus siervos; por consiguiente es el fundamento, el precio, la corona de todas las virtudes. ¿Sabeis por qué la fé de los demonios no hace mas que estremecerlos? Por que no tienen devocion. ¿Por qué su esperanza se ha convertido en desesperacion? Porque les faltó la devo-

cion. ¿Por qué el amor excesivo, que se tienen á sí mismos no es caridad? Porque no lo lleva á Dios la devocion. Esta virtud, dice San Francisco de Sales, es respecto de las demás, lo que la nata en la leche, la parte superior: lo que la flor en las plantas, la porcion mas hermosa: lo que la fragancia en el bálsamo, la qualidad mas agradable. Ella es la que hace para el cristiano suave y ligero el yugo del Señor, la que hace al justo correr por el camino de los divinos mandamientos, la que hace al mártir burlarse de los tirános. Ella es la que arrebató para el cielo á Elías y á Enoch, la que conservó á Moysés en el Sinaí quarenta dias sin comer ni beber, la que preservó á Daniel en el lago de los leones, la que mantuvo ilésos á los tres Niños de Babilonia en medio de las llamas, la que hacia á David preferir un solo dia en la Casa del Señor á mil años en los tabernáculos de los pecadores. Ella es la que dirigió el brazo de Judith contra Holofernes, la solicitud de Esthér contra Amán, las armas de los Macabéos contra Antioco. Ella es la que sostuvo á José en su prision, á Job en su muladar, á Tobías en sus desgracias, á Susana en sus peligros. Finalmente las obras buenas, y el justo mismo provocan á Dios á vómito, si le falta la devocion.

20. Ved aquí el rico tesoro que nos procuran las sagradas imágenes, excitándonos á adorar la Trinidad invisible con el mismo profundo respeto que si le tuvieramos visible: á buscar al Salvador en nuestros dias con la misma pureza de intencion que le buscaron los Apóstoles en otro tiempo: á obsequiar ahora á su divina Madre con la misma devocion con que Salomé, Magdalena y las otras piadosas mugeres le obsequiaron, quando vivia sobre la tierra. Y como yo veo que la imagen de nuestra Señora del Pino es la que mas excita entre nosotros estos fervorosos sentimientos, no he dudado deciros, que ella es aquel árbol frondoso, cuya apacible sombra deseaba la Esposa para descansar con su amado, y cuyo regalado fruto inundaba sus labios de indecible dulzura: *sub umbra illius quem desideraveram sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.* Ó que es aquella preciosa margarita, cuyo hallazgo puso en movimiento toda la alegría de la muger del Evangelio, que representa á esta ciudad, y le hizo convocar á sus vecinas para que le ayudasen á celebrarla. ¡Y qué lástima que no sea para algunos mas que un tesoro escondido en aquel campo, en que le ocultó el Señor! Sí, hermanos míos, yo lo voy á decir con harto dolor: en

muchos esta devoción no es verdadera en su esencia, no es santa en su fin, no es prudente en sus medios, esto es, le faltan las tres qualidades que hacen nuestra devoción agradable á los ojos de Dios.

21. Yo digo lo primero, que la devoción de estos que dicen, y no hacen, no es verdadera en su esencia, porque no creen lo que dicen: falta en ellos la verdad de la fé, con que debían estar firmemente persuadidos, que como para llegar al Padre no tenemos otro abogado que al Hijo, para llegar al Hijo no tenemos otra abogada que á la Madre, y que como ella debe á los hombres todo lo que es, los hombres deben á ella todo lo que son. Les falta la verdad de la esperanza, con que debían confiar en sus piadosas entrañas que representará á Dios en el cielo nuestras necesidades con mas eficacia todavía que en la tierra, diciendo al Señor: á este falta el vino de la compuncion, á aquel el vino de la vocacion, al otro el vino de la devoción: *vinum non habent*. Les falta la verdad de la caridad, porque Cristo es la cabeza de la Iglesia y María es el cuello, como dice el Padre S. Bernardo, y el que no está unido á ella por una verdadera devoción, no puede estar unido á él. Faltándoles el alma de las princi-

pales virtudes, resulta que dexan al clero la obligacion de agradecer los grandes beneficios, que Dios nos ha hecho por esta Imágen adorable en los siglos pasados, los que nos hace en el presente, y los que nos hará en los futuros; y ellos y ellas no se reservan mas que una presencia material, con que vienen al Templo en estos dias, porque todos vienen, porque les faltan las concurrencias donde suelen ir, porque se notaria si no viniesen: pero su espíritu jamás se ocupa de estas divinas verdades, ni su corazon eructa unos afectos tan debidos. Y si no, vedles la distraccion con que entran, la incomodidad con que se humillan, la prontitud con que se sientan, la conversacion con que asisten, las miradas, las señas, las risas, el escándalo con que se portan, todo denota que vienen mas bien á insultar su Divina intercesion, que á implorarla.

22. ¡Ah! sepulcros blanqueados, que con la apariencia de los que viven baxo la proteccion de la Santísima Vírgen, ocultais la fetidéz de los muertos: generacion de vívoras, que con el color de una piedad florida guardais esa boca mortífera, que no perdona al sacerdote venerable, á la honrada viuda, ni á la casta doncella: platos dorados por fuera, pero vacíos

de Religion por dentro : copas cuyo borde está untado de miel , y llenas de un veneno mortal : lobos voraces entre los iniquos , vestidos de ovejas entre los devotos : higueras malditas , que engaÑais con la frondosidad de vuestras hojas , sin contener fruto alguno . Con todos estos nombres terribles , hermanos mios , os ha llamado el mismo Cristo ; y yo añado que os pareceis al mismo demonio , que como se lee en el libro de Job , se mezcló con los hijos de Dios , para desacreditar la virtud : *adfuit inter filios Dei etiam satan* . ¡ Ay ! ¿ Quién os ha dicho que podreis escapar de la ira de Dios , que tiene ya su segur levantada sobre vosotros ? Por mas que digais entónces con los demas fieles : Señor , Señor , no entrareis en el reyno de los cielos .

23. No estrañeis , señores , que yo me enardezca un poco contra esta sécta de Fariséos mezclada en el lugar santo con los verdaderos Israélitas : yo no hago en eso mas que seguir el exemplo del Precursor y del Mesías , que ambos , como de concierto , han dexado el espíritu de mansedumbre que hacia su carácter , para declamar contra ellos . No hubo otro pecador que oyese de su boca una palabra áspera , sino solamente el hipócrita : y es porque no solo es el que está mas léjos de convertirse engañado

con la corteza de su falsa devocion, sino porque sirve de estorvo á los demas. Ni entrais vosotros en el reyno de los cielos, les dice el Redentor, ni dexais que entren los otros. Y á la verdad, ; cuántas veces impiden ellos solos aquella santa violencia que segun Tertuliano hace al cielo la oracion de una alma verdaderamente fervorosa! Los malos deseos, los odios, las impurezas, que salen del corazon corrompido de estos hombres, que no tienen sino irreligion, y de estas mugeres, que no traen sino vanidad, forman un conjunto de vapores malignos, que no dexa subir el humo y el buen olor de nuestro incienso. Así quizá podremos decir de nuestras rogativas lo que Jeremías decia de los clamores de Jerusalén, que aunque podian ser oidos del cielo, se habia interpuesto una nube horrenda, que los inutilizaba y los confundia: *opposuisti nubem, ne transiret oratio.*

24. Pero dexemos ya á estos infelices, que no tienen ni siquiera la esencia de la devocion, y vamos á aquellos, que aunque la tienen, les falta su verdadero fin. Toda devocion debe dirigirse á la santidad, y á establecer dentro de nosotros el reyno de Dios: así la que es compatible con nuestras pasiones, la que no des-

destruye el amor del mundo, la inclinacion á los placeres, los deseos de ambicion, los rencores, las venganzas, las amistades peligrosas, y todas las ocasiones de pecar, no es mas que un fantasma de devocion. Porque Dios ha querido ser el único poseedor de nuestro corazon, el motivo de todos nuestros afectos, y el fin de todas nuestras acciones. Así ¿cómo podrán habitar en un mismo lugar la luz y las tinieblas, el Señor y Belial? El que oye los preceptos y luego los quebranta es parecido, dice un Apóstol, al que se miró en un espejo, y al instante se olvidó de la figura que tenia su rostro. Y tambien si alguno se tiene por devoto sin refrenar su lengua, y sin purificar su corazon, su devocion es vana, porque la devocion pura, santa, inmaculada, y agradable á los ojos del Padre Celestial, y á los de nuestro Señor Jesucristo, inclina á socorrer los pupilos, consolar las viudas, y conservarse intacto de la iniquidad del siglo. Pero si vosotros á los pies de la imagen formais buenas resoluciones, y al separaros de allí las quebrantais; si en la Iglesia prometeis ser sóbrios, prudentes, benignos, y en vuestras casas sois glotones, soberbios, iracundos, entónces, segun otro Apóstol, sois unas nubes sin agua, que van y vie-

nen á la voluntad del tiempo ; árboles de otoño dos veces inútiles por infructuosos y por arrancados ; olas del mar irritado , que hacen mucho ruido , y levantan mucha espuma ; ástros errantes que no tienen camino seguro : tal es aquel á quien su devocion no le hace mejor.

25. Segun esto ahora vais á ver de repente la multitud de los que viven engañados de una falsa confianza. Porque creyéndonos, y mostrándonos todos tan devotos de esta augusta Imágen, habiéndola visitado tantos dias y tantas noches en este sagrado Templo, ¿qué mejora de costumbres se vé en la ciudad? ¿Qué robos restituidos, qué enemistades reconciliadas, qué famas restablecidas, qué escándalos quitados? ¿Habeis cortado vuestras visitas en casa de la manceba? ¿Habeis devuelto esa casa, esa posesion, ese dinero que no os pertenece? ¿Os habeis anticipado á dar satisfaccion á vuestro enemigo? ¿Sois mas parcós en vuestro fausto, en vuestras comidas, en vuestro juego? ¿Teneis mas paz en vuestras familias, mas actividad en vuestros negocios, mas paciencia en vuestras desgracias, mas exáctitud en todas vuestras obligaciones? Si no es así, si no habeis mudado cosa alguna en vuestro interior, si no se advierten nuevos hombres, nuevas cos-

tumbres, nuevo pueblo, no obstante esta conmocion universal y este fervor; si por desgracia lo que se advierte es que las personas mas fervorosas en esta especie de culto son las mas vanas, las mas distraidas, las mas mordáces, ¿qué se debe decir de vuestra piedad?

26. ¿Qué? Que en vez de devocion es un error fatal para vuestras conciencias: que oxalá fuérais ó frios ó calientes, ó Santos ó impíos. Porque el impío á lo ménos, segun enseña la experiencia, jamás vive seguro en sus desórdenes, ántes en medio mismo de sus culpables placeres van siempre á turbarlo los justos temores de la eternidad: y sobre todo en las cercanías de la muerte suelen ser los primeros en asustarse de su peligro, y con dudas ó sin ellas ocurren á las disposiciones que les pide la Religión: así vemos que lo executan cada dia todos los impíos, y así lo executó tambien su Coriféo, quando fué acometido de sus accidentes en Ginebra. Pero vosotros entretenidos siempre en estas piadosas exterioridades, que nada os cuestan, porque no violentan vuestros apetitos, ni contradicen vuestras pasiones, no padecéis sobresalto alguno ni en vida ni en muerte. En vuestra vida si os amenaza como ahora alguna epidémia ú otra calamidad pú-

blica, clamais al instante: venga nuestra Señora del Pino, y poneis todo en movimiento, exceptuando vuestro corazon, que es lo único que podia mover la divina Misericordia á detener la divina venganza. Y si el último accidente os acomete, el demonio astuto aparta vuestra vista de esa cadena de desarreglos, y llena vuestra memoria solamente de la puntualidad con que asistís al Templo en estas ocasiones, ó de la ternura que soleis disfrutar en estos ejercicios. Así, mis hermanos, el impío morirá en su impiedad, dice el Señor, y vosotros morireis en vuestra falsa devocion.

27. Resta deciros que aunque esta devocion sea santa en sus fines, debe ser tambien prudente en sus medios. Este suele ser un defecto muy comun en la gente piadosa, trastornar el órden de las cosas, olvidar lo principal para ocuparse de lo accesorio, y olvidarse de lo accesorio quando conviene añadirlo á lo principal: pasarse las mañanas enteras en la Iglesia acumulando Ave-Marías sobre Ave-Marías, quando la vigilancia doméstica llamaba al retiro de su casa, y quedarse en el retiro de su casa quando convendria acompañar su familia en la Iglesia: irritarse con sus domésticos por mil vagatelas que no ofenden la ley de Dios, y de-

xar que se quebrante substancialmente la ley  
 de Dios por no disgustar á los domésticos: tra-  
 bajar, y hacer trabajar de la mañana á la no-  
 che en los dias festivos, y estarse mano sobre  
 mano en los dias de trabajo, contraer deudas y  
 trampas para hacer caridades, y dexar de ha-  
 cer las caridades que no piden ni trampas ni  
 deudas. ¡Qué piedad tan imprudente y tan mal  
 entendida! Se me parece á la de las Vírgenes  
 nécias que estuvieron esperando al Esposo quan-  
 do debian ir á comprar el aceyte, y fueron á  
 comprar el aceyte á la hora misma de esperar  
 al Esposo. Ó á la del pueblo judío, que rehusa-  
 ba adorar al verdadero Dios quando él les or-  
 denaba sus víctimas y sus sacrificios; y ahora  
 que no quiere ya ni sus víctimas ni sus sacrifi-  
 cios, se obstinan en adorar con ellas al verda-  
 dero Dios.

28. Del mismo principio de imprudencia  
 resulta esa especie de cisma, que divide las  
 gentes en partidos, y muchas veces las fami-  
 lias, queriendo unos violentar la devocion de  
 los otros á que se acomode con la opinion, con  
 el genio, ó con el gusto de su propia devocion:  
 que el fariseo acostumbrado á ayunar dos ve-  
 ces en la semana, y á pagar sus diezmos, no  
 puede ver sin desprecio las humillaciones del

Publicano, y que Marta, demasiado solícita en sus ejercicios, no cesa de quejarse del sosiego y de la contemplación de María. ¡Ah!, Martas, Martas, almas inquietas que me oís, dexad á vuestros hermanos que busquen el fin último y necesario segun su propia vocación, qual á los pies de Jesucristo y de su Madre, qual en las obras de caridad, qual, en fin, reuniendo prudentemente lo uno con los otros; pero todos unánimes y concordes, alimentándonos igualmente con la leche de nuestra piedad, como miembros de un mismo cuerpo, y recurriendo todos á aquella fuente de gracia, no se diga de nosotros en el sentido espiritual lo que San Pablo decia de los Corintios en el literal, que en la misma Iglesia unos se hartaban hasta la embriaguéz, al paso que otros perecian de hambre: *alius quidem esurit, alius autem ebrius est.* sic 29. <sup>br</sup> Puedes haber tambien imprudencia en corregir con mucha acrimonia algunos defectos de los devotos, y poca docilidad en éstos para recibir la corrección á manera de los de Samaria que no recibieron con respeto la palabra del Señor, y como los dos discípulos que quisieron por eso hacer baxar fuego del cielo sobre ellos. Hay tambien imprudencia en los que se acomodan con qualquiera especie de devoción,

con tal que sean ellos quienes la dirijan, la manejen, ó la administren, porque de no, murmuran y se retiran. Judas murmuró del unguento de la Magdalena, porque el valor de él no había entrado en sus manos; pero si él lo hubiera administrado como las otras cosas, hubiera dicho sin duda que aquella accion era muy santa. Finalmente, hay imprudencia en querer serlo todo y abrazarlo todo, á título de que es en obsequio de la Madre de Dios, para no hacer cosa alguna: de esta clase son los que entran en todas las cofradías, y visten todos los escapularios, aunque no pueden cumplir sus estatutos, porque siendo el hombre naturalmente limitado, ha de disminuir su atencion á proporcion que sus ejercicios se multiplican: mejor fuera que escogieran aquella imágen ó congregacion que mas les agradase, que cumplieran sus obligaciones, y aprovecharan todas sus gracias, que el echar mano de todas para perderlas todas. ¿Qué diriais vosotros de un religioso que baxo el pretexto de aprovechar las gracias y privilegios de todas las Órdenes, se vistiese al mismo tiempo todos los hábitos, emprendiese asistir á todos los coros, y servir en todas las Comunidades? ¿No diriais que este pobre hombre iba á encontrarse en la

presencia de Dios, sin pertenecer á ningun instituto de ellas? Pues lo mismo me parece á mí un devoto ó una devota, que trae al cuello un escapulario del Garmen, en el costado un escudo de Dolores, y en la cinta el cordon de San Francisco; pero ni reza lo que pide el órden de S. Francisco, ni la corona de los Dolores, ni ayuna los miércoles y sábados como pide la cofradía del Carmelo. Mas vale poco y bueno, que mucho y malo: una devocion verdadera, santa y prudente, que muchas devociones que no lo sean.

30. Yo os he hablado ya largamente, hermanos míos, contra las dos suertes de cristianos que están mezclados en este pueblo con los verdaderos devotos de nuestra Señora del Pino: esto es, los que desprecian enteramente esta devocion, y los que la profesan sin las debidas condiciones. Unos no quieren colocarse á la sombra de este sagrado árbol, otros se colocan á su sombra, pero sin llegar á gustar la dulzura de su divino fruto. Huid vosotros de ambos extremos igualmente peligrosos; elegid el partido de la Esposa, que dice: yo me he sentado ya á la sombra de aquel árbol que apetecía, y su fruto es el mas delicioso para mi paladar: *sub umbra illius quem desideraveram sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.*

31. Pero no os contentéis con deseos inútiles y resoluciones vagas, que despues no llegarán á la execucion: venid ahora mismo á poneros baxo la proteccion de este Pino misterioso salido de la raiz de Jesé, por el qual nuestros padres se salvaron de todas sus tribulaciones. Venid vosotros los primeros, santos y venerables sacerdotes, conducid este pueblo á un lugar seguro, donde no le penetren los rayos de la ira de Dios, que van á caer: ved allí la columna de nube, que les defienda como á los Israélitas en el dia de la prosperidad, y les ilumine en la noche de la miseria. Venid tambien vosotros, hombres de todas edades, viejos, mozos y niños, levantad como David vuestros temerosos ojos á aquel monte santo, de donde esperais que venga vuestro auxilio. Y vos en fin sexô devoto, el mas débil en la naturaleza, pero el mas robusto en la piedad, venid con nosotros, no temais: este árbol frondoso no es aquel odioso manzano, donde pecó la primera muger, donde fué corrompida vuestra madre; este es mas bien un árbol, que el que le halla, halla la misma fuente de la vida: *qui me invenerit inveniet vitam.*

32. Sí, Madre Sacratísima, todos venimos á colocarnos baxo vuestra poderosa proteccion,

tan tímidos de nuestra fragilidad como confiados en vuestro poder, poder verdaderamente digno de la madre de un Dios: *sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei genitrix*. Ay! en las enfermedades y en las angustias que nos amenazan no apartéis de nosotros esos ojos de misericordia: *ne despicias in necessitatibus*; sino libradnos de los peligros que nos rodean, interponiendo en nuestro favor vuestras súplicas omnipotentes, como que son de uua Virgen bendita entre todas las mugeres, y gloriosa sobre los mismos Ángeles: *sed à periculis cunctis libera nos, semper virgo gloriosa et benedicta*. Socorred, Señora, á estos miserables isleños, que no tienen otro muro, ni otra defensa sino á Vos *Sancta María, succurre miseris*. Anímad su desfallecimiento en medio de tan justos temores: *juva pusilanimis*. Consoladnos en este torrente de lágrimas, con que os invocamos: *refove flebiles*. Presentad al Señor las oraciones de todo este pueblo: *ora pro populo*. Patrocinaid siempre á este sábio y respetable clero: *intervenì pro clero*. Alcanzad mil gracias especiales á este sexô piadoso: *intercede pro devoto fæmineo sexu*. Y haced que todos los que estamos ahora en vuestra presencia conozcamos y confesemos cuánto nos importa vuestra preciosa devocion:

*sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.*

33. ¿Y qué, hermanos míos, así os estáis no mas que gozando la apacible sombra de nuestro amado Pino, sin siquiera mirar la hermosura de aquel divino fruto, que pende de sus brazos? Allí está acabado de nacer; pero yo os lo mostraré bien sazonado, y bien maduro (\*): aquí le teneis colgado de otro árbol para vuestra salud y vuestro remedio. Esta es la flor de aquella vara, y el fruto de aquel sagrado vientre: esta carne cubierta de llagas, como le veis, desde la planta del pie hasta lo superior de la cabeza, salió de aquella carne, y estos huesos todos dinumerados se concibieron entre aquellos huesos. ¿Qué pensais hacer con el uno y con el otro? ¿Queréis con vuestra devocion halagar á la Madre, y con vuestras malas costumbres crucificar al Hijo? Ah bien; abrid vuestros brazos en cruz á semejanza de estos brazos: llevad una mano á aquel altar para hacer allí vuestros engañosos halagos, y extended la otra á este púlpito, para levantar el martillo. No, mi Dios, yo os he clavado muchas veces con mis pecados, no mas crucifi-

(\*) Mostró un Crucifixo.

caros , no mas ofenderos. Yo he abusado mucho de aquel celestial patrocinio , que me dexasteis al espirar , quando dixisteis desde esta cruz : Muger, ved allí tu Hijo; y al discípulo: ved allí tu Madre. ; Ay! Yo la he mirado como madre solo para vivir tranquilo baxo su poderosa maternidad , pero no me he mirado como hijo para imitar sus virtudes. De hoy en adelante yo quiero profesarle una devocion verdadera ; mirándola como un dichoso modelo de mi fé, pues creyó todo lo que le fué anunciado: como madre de la la santa esperanza, del mas casto amor, y de un temor saludable. Sí, Dios mio , yo lo sé y lo confieso, quando invoco á vuestra bendita Madre, á Vos invoco , y quando me postro á sus plantas , yo me postro , yo adoro , yo beso tambien vuestras divinas plantas. Detened por su intercesion todos los castigos , que merecemos; y sobre todo perdonad nuestros pecados, y conducidnos á su compañía, que es vuestra compañía , por los siglos de los siglos. *Amen.*